

40.000 AÑOS NO ES NADA EN EL SEXO

Una exposición de la Fundación Atapuerca prueba que las conductas sexuales de los últimos 'Homo sapiens', cazadores y recolectores que habitaron Europa en la Prehistoria apenas diferían de las nuestras

R. NOVO
 revista@20minutos.es / twitter: @20m
20 minutos

Voyeur, dildo, Kamasutra... Sí, son términos actuales, pero en absoluto designan conceptos recién inventados.

Nuestras conductas sexuales no se han modificado en los últimos 40.000 años, entendiendo «nuestras» como las conductas sexuales propias del *Homo sapiens*. Queda patente en la muestra *Sexo en piedra*, que la Fundación Atapuerca (en la población burgalesa de Ibeas de Juarros) acoge hasta el próximo 8 de septiembre.

Murales, grabados, dibujos en piedra y hueso, pinturas y esculturas del Paleolítico superior procedentes de varios países europeos sirvieron a los expertos Marcos García y Javier Angulo, comisarios de la exposición (y autores de un libro con el mismo título), para conocer las actitudes sexuales de sociedades pasadas.

Son «las obras de arte más antiguas que se conocen en el mundo», explica García. Han sobrevivido al paso del tiempo en cuevas, abrigos y rocas. Datan de entre hace 40.000 y 11.000 años y contienen o representan las imágenes humanas sexuadas o comportamientos sexuales que prueban que, en ese aspecto, no hemos cambiado casi nada.

Prácticas milenarias

En algún momento de la evolución, la conducta sexual del ser humano se diferenció de la de los animales. El acto reproductivo se convirtió en un fenómeno sociológico. Conceptos como el placer, el amor, el erotismo, la belleza y la sensualidad pasaron a formar parte de la ecuación.

Se desconoce cuándo se produjo esta «hominización sexual», pero se sabe que los últimos grupos de cazadores y recolectores europeos, desde Portugal hasta Asia, tenían ya un comportamiento sexual similar al nuestro.

Estos *Homo sapiens*, «con capacidades biológicas y ce-

Iguals, pero algo más discretos

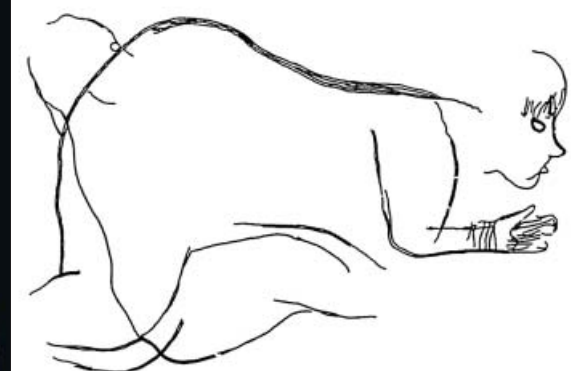
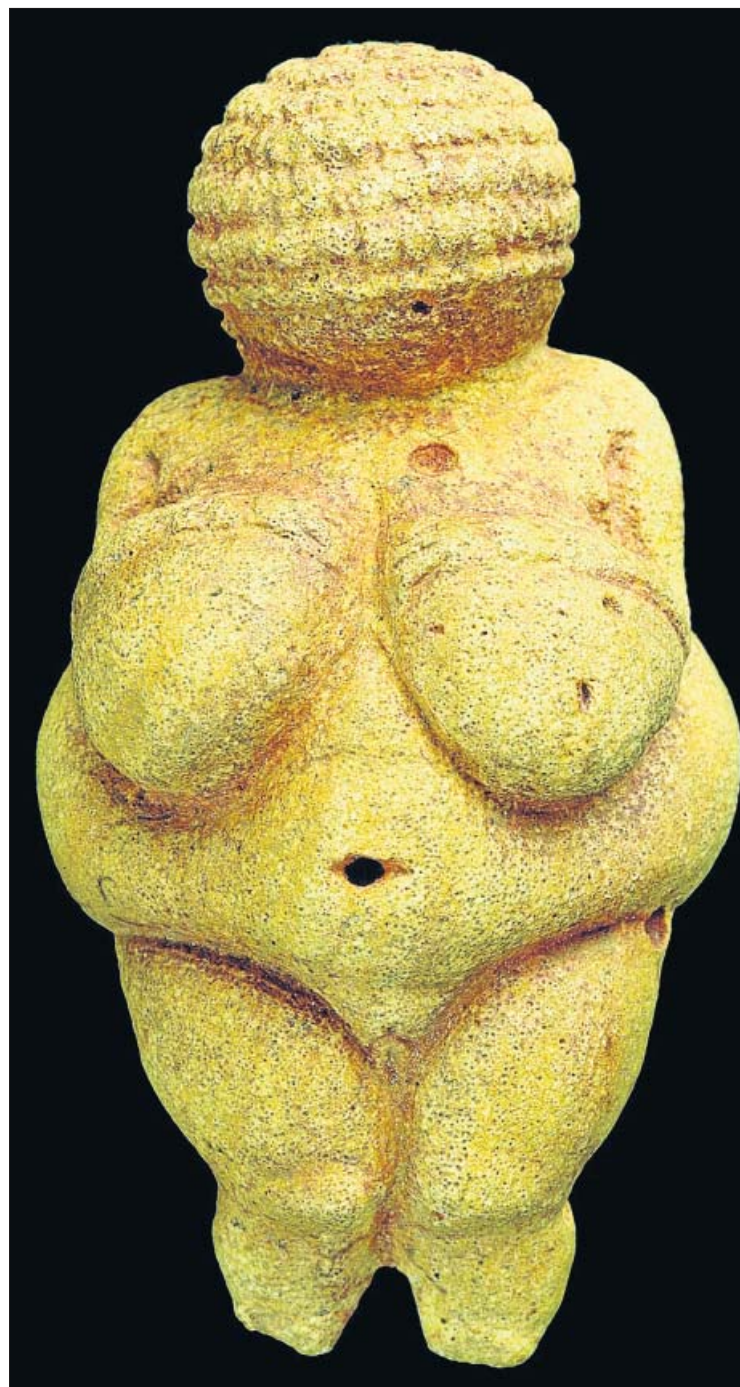
Si hay un aspecto de la conducta sexual que sí nos distingue del hombre europeo que vivió hace entre 40.000 y 11.000 años, es la publicidad. «Es difícil de demostrar, pero se puede intuir», afirma Marcos García, «que estas imágenes se situaban en lugares de las cuevas en los que podías verlas al entrar, mientras que la práctica de la sexualidad nosotros la vinculamos a una intimidad muy cerrada». Esta concepción, que como bien es sabido seguía vigente en la Antigua Grecia, está muy relacionada con el componente cultural del sexo. «Una gran parte de la sexualidad es cultura; lo único biológico es lo reproductivo».

Se ha documentado, aunque en un solo caso, la representación de un mirón o 'voyeur'

rebrales iguales a las nuestras», apunta Marcos García, ya hacen referencia a la sexualidad tanto en su dimensión reproductora –para asegurar la descendencia– como en la placentera. El sexo se ve «no sólo como una cuestión biológica, sino también como una cuestión cultural», explica el comisario de *Sexo en piedra*.

Como un juego. Consta, de hecho, que se empleaban lo que en la actualidad denominamos juguetes sexuales. «Tienen forma de pene, y en algunos se dibujan unas líneas para representar el meato y el glande», explica García. «No podemos decir cómo se han utilizado», continúa, «pero por la configuración, tamaño y ergonomía tienen la potencialidad de ser usados como lo que hoy llamaríamos dildos o consoladores».

Más pruebas. Se ha recogido una representación gráfica de cinco escenas de coito, lo que en la exposición se denomina «el primer *Kamasu-*



Venus de Willendorf, grabado Vulvas del Tito Bustillo, representación de una práctica de sexo oral y representación de falos dobles.

FUNDACIÓN ATAPUERCA

tra. «Si se exploran posturas es por el goce sexual, por el juego, por el flirteo y no por la reproducción», enfatiza el comisario.

Aunque en un solo caso, se ha documentado incluso la representación de un mirón o *voyeur*: Esta «excitación mediante la vista» se aprecia en

una imagen con una mujer debajo, un hombre encima copulando y uno mirando.

También hay imágenes de sexo oral. En un gráfico, por ejemplo, se ve abajo a una mujer y arriba a otro personaje que tiene su boca colocada en la zona anal o vaginal de la primera.

De hace miles de años nos queda incluso la constatación de conductas sexuales que hoy están mal vistas. «Aparece una escena clara de zoofilia o bestialismo», relata García, «un hombre con unos testículos y un pene desproporcionados y una cabra enfrente que tiene la vulva abierta».

La más común noción de la excitación queda recogida, por ejemplo, en la imagen de un hombre erecto que está eyaculando. «La idea se ve reforzada por su expresión facial, marcada con unas líneas o rayos», describe Marcos García. También se dibuja la excitación femenina. Sobre sexos de mujer, en la parte superior del introito, muy abierto, se han colocado unas estalactitas muy finitas que representan el clítoris, según el experto.

Ya podemos desterrar de nuestras mentes, pues, la imagen de un hombre prehistórico cogiendo por el pelo a una mujer. «Las tratan en igualdad», sentencia García... ¿Hemos cambiado?